



**PONTIFICIO COMITATO
PER I CONGRESSI EUCHARISTICI INTERNAZIONALI**

EL 52° CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE BUDAPEST

«Todas mis fuentes están en ti» (Sal 87,7)

5-12 SEPTIEMBRE 2021

Informe

En su videomensaje del 31 de enero de 2016 durante la *Statio orbis* de Cebú, el Papa Francisco había anunciado: "Al final del Congreso, me complace anunciar que el próximo Congreso Eucarístico Internacional se celebrará en 2020 en Budapest, Hungría". Debido a la pandemia mundial provocada por el Covid-19, la celebración, inicialmente prevista del 13 al 20 de septiembre de 2020, se aplazó un año y ha tenido lugar, en un clima epidemiológico más sereno, del 5 al 12 de septiembre de 2021.

El escenario del Congreso fue Budapest, una gran ciudad de esa Europa donde la fe cristiana parece haber agotado su impulso vital. La capital magiar no era nueva en la experiencia del Congreso, ya que en 1938 se celebró allí el 34º Congreso Eucarístico Internacional, al que Pío XI envió como Legado al cardenal Pacelli, que poco después se convertiría en el Papa Pío XII. Era entonces la víspera de la Segunda Guerra Mundial, y en Hungría ya se respiraban los presagios de la inminente catástrofe.

Actualmente, Hungría tiene una población de unos 10,2 millones de habitantes. De ellos, el 55% son católicos y el resto son agnósticos, calvinistas (16%), luteranos (3%) y ortodoxos griegos (menos del 1%). Tras la caída del "telón de acero" y la disolución del Pacto de Varsovia en 1989, las distintas Iglesias húngaras han incrementado su cooperación ecuménica, especialmente en los temas sociales que afronta el país. Budapest, la capital, tiene alrededor de 1.700.000 habitantes dentro de un área metropolitana de más de 3 millones. Su ubicación en Europa Central - Oriental y su historia han contribuido a convertir la ciudad en un popular destino turístico visitado, antes de la actual pandemia, por más de cinco millones de turistas al año.

Insertándose en la realidad y en la historia de Hungría, el Congreso Eucarístico Internacional, se centró en el contexto de la nueva evangelización, que implica la reafirmación de la fe, el compromiso pastoral de carácter catequético y litúrgico, la atención sincera a la caridad en el ámbito social, la educación de un laicado maduro, un mayor esfuerzo en la comunión eclesial y en el camino ecuménico.

El tema elegido para la asamblea eucarística, "*Todas mis fuentes están en ti*", nos instó a redescubrir en la Eucaristía la fuente de la vida y de la misión evangelizadora de la Iglesia en la sociedad posmoderna y globalizada. Dejados atrás los esplendores de un pasado no muy lejano, mediante un obligado baño de realismo, el Congreso -con sus celebraciones, momentos de encuentro, estudio y testimonio- ofreció posibilidades para nuevas primaveras evangélicas.

En términos numéricos, este evento internacional se vio obligado a sufrir las limitaciones impuestas por la pandemia a los viajes internacionales, pero ello no impidió que se reunieran representantes de 75 países del mundo. La mayoría de los peregrinos procedían de países desde los que, gracias a la contención de Covid-19 y a la introducción del *Green Pass* (pasaporte de vacunación), era posible llegar a Budapest sin particulares restricciones. Además, debido al dilatado tiempo de preparación, el Congreso gozó de un desarrollo ordenado y de la ampliación de las propuestas religiosas y culturales.

1. El simposio teológico (2-4 septiembre 2021)

Tradicionalmente, la puerta de entrada al Congreso es el Simposio teológico, cuyo objetivo es reunir a teólogos y pastores para profundizar en el tema del Congreso y ofrecer nuevas pistas para el camino de las Iglesias. El *Centro San Adalberto* de Ezstergom fue el lugar elegido para el encuentro, donde los participantes se reunieron en la tarde del jueves 2 de septiembre.

La ciudad de Esztergom, a poco más de 50 kilómetros al norte de Budapest, fue la primera capital del Estado húngaro y la sede milenaria del cardenal Primado de Hungría. Está dominada por una gran basílica que, desde un espolón rocoso, domina el recodo del Danubio que hoy separa Hungría de Eslovaquia. Su importancia histórica sugirió, desde el primer año de preparación, la idea de celebrar aquí el simposio teológico.

Durante dos días, el encuentro examinó la Eucaristía desde diferentes puntos de vista gracias a doce ponentes procedentes de Europa, África y América Latina. Hubo unos 300 participantes, en su mayoría académicos, profesores de los seminarios del país, teólogos, agentes de pastoral, algunas religiosas y estudiantes de teología... Este encuentro, según las palabras de bienvenida del cardenal Erdő, debería haber respondido a la pregunta: "*¿Cómo puede la Eucaristía ofrecer vida y esperanza al hombre del siglo XXI, que vive entre temores, que querría proteger la creación pero no sabe exactamente cómo, consciente de que sin el cristianismo el mundo sería más pobre pero incapaz de hacer que esta fuerza extraordinaria sea vital y eficaz para la humanidad de hoy?*".

La profundización del tema del Congreso fue ofrecida por Mons. Pierangelo Sequeri ("*La Eucaristía, fuente de vida cristiana*"), por el obispo camerunés Joseph-Marie Ndi-Okalla ("*Características teológicas de la liturgia eucarística en África*"), por eruditos húngaros como Lajos Dolhai, rector del instituto teológico de Eger y presidente de la comisión teológica del Congreso, por Károly Hafenscher, presidente del Sínodo de la Iglesia Luterana Húngara ("*El*

punto de vista del Concilio Ecuménico sobre la Comunión"), por el Maestro General de la Orden de los Dominicos Gerard Francisco Timoner ("*La Sinaxis Eucarística, paradigma de la sinodalidad*"), por el Exarca Apostólico de la Iglesia Greco-Bizantina Católica Manel Nin i Güell, por el franciscano brasileño Antonio Luiz Catelan Ferreira, por la profesora austriaca Marianne Schlosser ("*Teología de la adoración*") y por el obispo auxiliar de Zagreb Mons. Ivan Šaško ("*Eucaristía y sacramento de la reconciliación*"). En las tardes de los días del Simposio, los talleres celebrados en los espacios del Centro San Adalberto contaron con la participación de otros distinguidos estudiosos que presentaron temas seleccionados relacionados con la teología, la pastoral, la exégesis bíblica, la historia y la eclesiología eucarística.

Las celebraciones tuvieron lugar en la inmensa Catedral Primacial dedicada a Nuestra Señora de la Asunción y fueron presididas sucesivamente por los cardenales Péter Erdő, Gerard Lacroix y Mons. Piero Marini, presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos.

El sábado, 4 de Septiembre, justo cuando el Simposio teológico de Esztergom llegaba a su fin, en la plaza Juan Pablo II de Budapest y, al mismo tiempo en las demás diócesis del país, se celebró un ágape gozoso que reunió en total a más de cinco mil personas necesitadas. En la capital, el ágape contó con la presencia del Cardenal Primado junto con algunos ministros. Sentados en una mesa con unos 600 invitados -familias necesitadas, ancianos y personas solas-, las autoridades eclesiásticas y políticas consumieron el típico *gulasch* de ternera y el pastel del Congreso Eucarístico preparado para la ocasión. El evento, cuya organización práctica se confió a las órdenes religiosas, a Cáritas y a los movimientos eclesiales, pretendía mostrar el amor gratuito de Dios por los pequeños y los pobres. Esta mesa fue un espacio de comunión y de fiesta para acoger a personas que, de otro modo, no habrían podido participar en el Congreso.

En esa misma víspera del Congreso, la comunidad judía de Budapest invitó a los obispos y a los invitados de honor del Congreso a la gran sinagoga de la calle Dohány para una encuentro musical destinado a mostrar la fuerza del diálogo judeo-cristiano. En el gran edificio de estilo morisco-oriental del siglo XIX, coronado por dos altas torres, tras los saludos del Gran Rabino y del Arzobispo, el concierto fue introducido por la voz desnuda de un solista que, en el silencio general, entonó la oración de *Shemá Israel*.

El diálogo entre ambas religiones es aún más significativo si se tiene en cuenta que Budapest es una de las ciudades europeas con mayor presencia judía en términos numéricos, y que los ciudadanos judíos han desempeñado un papel fundamental en la construcción de la Hungría moderna. Hoy, tras la tragedia de la *Shoah* y las distancias fomentadas por la nomenclatura comunista en la época de la "guerra fría", las relaciones entre católicos y judíos son amistosas y cordiales, y la Iglesia, empezando por sus dirigentes, no deja de subrayar que el antisemitismo "no es cristiano, sino profundamente inhumano y totalmente inaceptable".

2. La semana del Congreso (5-12 septiembre 2021)

El domingo 5 de septiembre se inauguró el 52º Congreso Eucarístico Internacional con la gran fiesta celebrada en la Plaza de los Héroes, en el centro ideal de la capital, con una gran fiesta de bienvenida y con la Misa solemne en la que participaron también las más altas autoridades del Estado.

Las actividades propias del Congreso comenzaron el lunes 6 de septiembre en el *Hungexpo* Budapest, el recinto ferial de la capital húngara, situado en las afueras de la ciudad pero bien comunicado con el centro. El pabellón utilizado como sede del Congreso tenía capacidad para unas 15 mil personas; los otros pabellones, unidos por un amplio vial cubierto, albergaban los talleres de las tardes, los servicios de acogida y *catering*, la sala de prensa y diversas exposiciones.

Cada jornada congresual comenzaba con la celebración de la liturgia de las Laudes presidida por un obispo y continuaba con una catequesis general seguida de la experiencia de un testimonio. Tras una pausa marcada por un momento de animación (bailes folclóricos, cantos corales, música u otras formas de entretenimiento), se celebraba la Eucaristía a las 11.30 horas en el gran podio central. El almuerzo concluía la mañana. A primera hora de la tarde, a partir de las 14.30 horas, se celebraban *talleres* en los distintos pabellones, facilitados por la traducción simultánea y la transmisión de vídeo en las grandes pantallas HD de última generación repartidas por todo el recinto.

Las catequesis generales, encomendadas a algunos cardenales, fueron inauguradas por el cardenal João Tempesta que, debido a las dificultades causadas por la pandemia, se conectó por videoconferencia desde Río de Janeiro para presentar la Eucaristía como fuente de amor activo. En los días siguientes participaron representantes de todos los continentes: el Cardenal Lacroix de Quebec reflexionó sobre la Eucaristía como fuente de paz; el Patriarca de Babilonia de los Caldeos, Louis Raphael Sako, recordó las difíciles condiciones de los cristianos iraquíes; el cardenal Charles Maung Bo de Myanmar, legado papal del Congreso Eucarístico Internacional de Cebú, recordó los retos a los que está llamada a responder su Iglesia particular y desarrolló el tema de la Eucaristía como fuente de paciencia; el cardenal nigeriano John Onaiyekan presentó la doctrina eucarística postconciliar; el arzobispo de Praga Card. Dominik Duka, mostró que la única Iglesia que puede resultar atractiva para el hombre de hoy, es la Iglesia de la Eucaristía.

Entre los testimonios que siguieron inmediatamente a las catequesis principales recordamos el del sacerdote ucraniano Konstantin Szabó, quien, con evidente emoción, repasó la larga historia de persecución y resistencia que ha marcado a la comunidad greco-católica de su país. Le siguieron el brasileño Moysés Azevedo, que relató el nacimiento y desarrollo de la comunidad *Shalom*, ahora diseminada por todo el mundo; Barbara Heil, antigua misionera protestante; Mary Healy, teóloga y biblista. El propio Presidente de la República de Hungría, János Áder, ofreció su testimonio como cristiano implicado en las instituciones políticas.

Las sesiones de la tarde, distribuidas en varios pabellones de la *Hungexpo*, se limitaron a poco más de una hora para dejar espacio a las demás actividades de los peregrinos. Resonaron las palabras de hombres y mujeres de la Iglesia, obispos, religiosos y laicos, que pudieron ilustrar ideas y actividades, proponer reflexiones e iniciativas estrechamente vinculadas a la Eucaristía y sus diversos aspectos.

La dimensión ecuménica del Congreso -absolutamente normal en un país centroeuropeo en el que siempre se han entrelazado diferentes credos y religiones y en el que conviven Iglesias históricas de diferentes confesiones- se manifestó de diversas maneras. El Metropolita Hilarión, presidente del Departamento de Relaciones Exteriores del Patriarcado de Moscú, pronunció un significativo discurso en el Congreso en el que subrayó que las Iglesias católica y ortodoxa, aunque no estén en perfecta comunión, están unidas por la fe en la presencia real de Cristo en el sacramento de la Eucaristía. Es muy significativa la presencia de Bartolomé,

Patriarca Ecuménico de Constantinopla, que intervino en varios momentos del Congreso, como se detalla más adelante.

Por último, las celebraciones litúrgicas diarias. La liturgia de las Laudes y la celebración de la Eucaristía fueron presididas por Obispos de diversos países y continentes y estuvieron animadas, de modo muy rico, por grupos corales e instrumentales que evidenciaron no solo la gran cultura musical de Hungría, sino también la importancia que la liturgia sigue teniendo en la piedad del pueblo.

3. Acontecimientos especiales

La Misa de apertura (domingo, 5 de Septiembre)

La inauguración del Congreso se celebró en el gran escenario erigido en la céntrica Plaza de los Héroe. El lugar, rico en elementos políticos e históricos, alberga el *Monumento del Milenio* con estatuas de los líderes de las siete tribus que fundaron Hungría a finales del siglo IX y otras figuras de la historia húngara. La construcción del monumento, que comenzó con la celebración del primer milenio de Hungría (1896), no se terminó hasta 1929. A la sombra del monumento se halla el cenotafio dedicado "*A la memoria de los héroes que dieron su vida por la libertad de su pueblo y la independencia nacional*". El conjunto está coronado por una columna en la que la estatua del arcángel Gabriel sostiene la corona de San Esteban y la cruz apostólica del reino magiar.

Fue en esta misma plaza donde, el 29 de Mayo de 1938, el cardenal Pacelli, legado pontificio, celebró la Misa conclusiva del 34º Congreso Eucarístico Internacional, en la vigilia de la segunda guerra mundial que, una vez más, habría de convulsionar la fisonomía de la Europa central.

La ceremonia de apertura, como anticipo de la Misa inaugural, puso en escena una intensa representación que, bajo el título genérico de *Hungría, Tierra de María*, presentaba las tradiciones populares cristianas de la cuenca de los Cárpatos que vinculan la fe del pueblo húngaro de hoy con una tradición religiosa milenaria.

A las 16 horas de aquel espléndido y soleado domingo, comenzó la celebración de la Eucaristía, presidida por el cardenal Angelo Bagnasco, (el Santo Padre no consideró necesario nombrar un Legado en vista de su presencia en la celebración final de la *Statio orbis*), presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas. Concelebraron unos 60 obispos y varios cardenales, entre ellos Lacroix, Porras Cardoso, Hollerich, Onaiyekan, Soo-jung, Fitzgerald, Sarah, Kambanda, el patriarca maronita Boutros Rai y el patriarca greco-melquita Absi. Junto a las máximas autoridades del Estado, se encontraban numerosos representantes de las escuelas católicas de la archidiócesis y 1200 niños y niñas que celebraban su Misa de Primera Comunión.

En su discurso de bienvenida, el cardenal Primado Péter Erdő, tras agradecer a Dios la posibilidad de realizar esta celebración, subrayó la esencia del Congreso Eucarístico: "*Agradezco a la Divina Providencia que hoy podamos inaugurar oficialmente el 52º Congreso Eucarístico Internacional. Tras el aplazamiento del año pasado, sentimos que nuestra vida no depende sólo de nuestros esfuerzos humanos. Doy las gracias al Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales por su ayuda y su trabajo; a los organizadores húngaros*

por su gran apoyo y a toda la sociedad húngara por su generosa disponibilidad... Que el Señor nos conceda poder sentir en estos días que Cristo está con nosotros en la Eucaristía. No deja sola a la Iglesia, a los pueblos, a la humanidad. Toda nuestra fuerza y nuestras esperanzas vienen de Él. La Eucaristía es la fuente de la que se nutre nuestra vida cristiana, nuestra misión. ¡Señor Dios, quédate con nosotros! ¡Danos fuerza y luz para nuestra misión en el mundo de hoy! Concédenos vivir junto a ti aquí en la tierra y luego en la eternidad".

En su homilía, el Cardenal Bagnasco saludó a los niños que recibían la Primera Comunión, animándoles a encontrar en Jesús un amigo que no traiciona. A continuación, se dirigió a los jóvenes de las escuelas católicas, instándoles a vivir su experiencia educativa sin prejuicios hacia la dimensión religiosa y cristiana. *"Hoy en día, dijo, la gran debilidad del pensamiento también da lugar a dificultades en la fe. La fe, en efecto, no es enemiga de la razón, sino que la busca, del mismo modo que la razón necesita de la fe para ser verdaderamente ella misma".* Y llamó la atención de los alumnos sobre el hecho de que sus vidas serán hermosas si llegan a ser útiles.

Por último, el Cardenal se dirigió a la asamblea *"con una renovada y sentida invitación: vosotros, todos los que más sentís el peso de la cruz, los que lloráis, los perseguidos por la justicia, los que os sentís sin voz y sin patria, los desconocidos del dolor... animaos de nuevo, el Señor está cerca, está al lado de cada corazón que se abre a él. Vino al mundo no sólo para compartir la condición humana, sino sobre todo para elevarnos a la Trinidad. Este misterio es grande, pero está aquí, en este altar, y permanecerá con nosotros hasta el final de los tiempos".*

Tras la Misa, los huéspedes del 52º Congreso fueron invitados a una recepción en el castillo Vajdahunyad, situado en el adyacente parque de la ciudad, copia parcial de un castillo de Transilvania construido para la Exposición del Milenio (1896) y que se hizo muy popular.

Actividades tradicionales

También hay otras actividades que se han convertido en tradicionales dentro de la semana del Congreso. Por ejemplo, en la tarde del miércoles 8 de septiembre, se celebró la Misa en grupos lingüísticos en distintas parroquias de Budapest. Las celebraciones fueron seguidas de ágapes fraternales y otros eventos musicales o culturales.

Por la tarde del jueves, 9 de septiembre, en la Basílica de San Esteban, repleta de fieles, tuvo lugar un tiempo de solemne adoración comunitaria animada por las "nuevas comunidades" y por movimientos y asociaciones que habían participado activamente en la realización de esas jornadas eucarísticas internacionales.

El viernes 10 de septiembre, el estadio László Papp, con capacidad para 12.000 participantes, acogió una velada juvenil de música, testimonios, reflexión y oración. También esta ha sido una cita tradicional desde el Congreso de Guadalajara del año 2004.

Por último, el sábado 11 de septiembre por la mañana se celebró un encuentro de familias en la isla Margarita. La isla, que conserva los restos del monasterio donde vivió la santa de la que toma su nombre, está situada en medio del Danubio y cuenta con un parque muy concurrido en los meses de verano, gracias a los dos puentes que la conectan con ambas orillas. Las familias pudieron participar en debates, actos musicales, conferencias de personajes famosos, mientras que los niños participaron en programas de manualidades,

búsqueda del tesoro, *geocaching*, escalada y juegos. Más de 70 casetas ofrecieron a los participantes un sinnúmero de oportunidades de conocimiento y diálogo.

A lo largo de toda la semana del congreso, se instalaron quioscos en la plaza de San Esteban que presentaban el trabajo y las actividades de congregaciones y grupos religiosos, así como productos agro-alimenticios típicos de Hungría, ejemplos del patrimonio natural húngaro, soluciones industriales y técnicas, actividades culturales y deportivas. Además en la plaza se instaló un escenario, en el que se presentaron los programas del festival *Ars Sacra*. En el mismo escenario se celebró la "Semana del Libro de San Esteban", un prestigioso encuentro de los editores católicos que presentaron producciones más recientes.

La procesión eucarística (sábado, 11 de Septiembre)

Por la tarde del sábado 11 de septiembre, en el gran escenario preparado en la plaza de Kossuth, a las 15 horas comenzó el programa introductorio para la celebración de la Misa y la procesión eucarística por las calles de Budapest.

Antes del comienzo de la celebración, el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé, se dirigió a la multitud presente. Subrayó que la Iglesia, en la santa liturgia, reúne a los fieles en un solo cuerpo, sin distinción de raza, sexo, edad e independientemente de la condición social, cultural o económica. Subrayó que las iniciativas de la Iglesia para proteger el entorno natural y la cultura de la solidaridad están enraizadas en la experiencia eucarística y en la teología. La vida misma de la Iglesia, añadió, es ecología y solidaridad aplicada y, por tanto, "*cualquier cosificación y explotación de la creación y del prójimo distorsiona la cosmología y la antropología cristianas*". Bartolomé también defendió ampliamente la necesidad de reconciliación entre la Iglesia de Oriente y la de Occidente: "*La realización eucarística de la Iglesia en el cáliz común y en el testimonio cristiano compartido en el mundo es el deseo y el sueño de todos nosotros. Los cristianos de Oriente y Occidente, de hecho, pertenecen al mismo espacio espiritual*".

La misa en la plaza del Parlamento fue presidida por el cardenal Peter Erdő que, en su homilía, destacó como un don especial de la Providencia de Dios la posibilidad de celebrar juntos la Eucaristía en ese lugar tan significativo para la nación. A continuación, subrayó la veneración del pueblo magiar a María Madre de la Iglesia, recordando el episodio de la vida del rey San Esteban, el cual, al verse sin heredero al trono, ofreció su corona a la Virgen María para que protegiera a los húngaros, recién integrados en la comunidad de naciones europeas, de las innumerables amenazas que se cernían sobre ellos. La Virgen María, añadió el cardenal, acogió esta ofrenda, y durante un milenio los húngaros y el cristianismo han recorrido juntos el camino de la historia.

Al finalizar la misa, se inició la procesión eucarística. "*Esta noche –había dicho el Primado- encendemos nuestras velas para que una vez más nos reunamos con Jesús en su banquete de la vida, para que sus palabras sigan resonando en los hogares de las familias, en las iglesias, en las cárceles, en los campos de trabajo, en secreto y en público. Y después de la Misa nos pondremos en marcha con el Santísimo Sacramento, para anunciar a la ciudad y al mundo el milagro de la presencia de Jesús y pedir su bendición sobre todos nosotros*".

Recorriendo la centralísima avenida Andrássy en toda su extensión, la procesión llegó, tras recorrer 4,5 kilómetros, a la Plaza de los Héroes. En una hora y media, la cabeza de la

procesión había llegado a su destino, pero la cola de gente seguía saliendo aún de la plaza de Kossuth. En el centro de la devoción estaba la carroza especial con la Eucaristía colocada en la gran custodia de 1,60 metros, a cuyos pies se arrodillaron el Cardenal Arzobispo, el presidente del Comité Pontificio para los Congresos y el Nuncio papal. La procesión, iluminada por miles de velas y antorchas, fue creciendo a medida que avanzaba, entre dos devotas alas de la multitud.

Más de 200.000 participantes, entre oraciones y cantos; decenas de miles de jóvenes. La intensa participación se vio favorecida por una organización perfecta y bien calibrada, con un sistema de sonido extendido a lo largo de todo el recorrido que retransmitía en directo cantos y oraciones populares, cuyos textos aparecían en grandes pantallas situadas a lo largo de la avenida, a pocos cientos de metros de distancia entre ellas. La bendición conclusiva con el Santísimo Sacramento fue seguida, como siempre, del canto del himno del Congreso, tras el cual la asamblea se disolvió.

La Statio orbis (domingo, 12 de Septiembre)

Por primera vez desde el año 2000, el Papa volvió a presidir la *Statio orbis* del Congreso. A su llegada al aeropuerto de Budapest, alrededor de las 7.45 horas, Francisco fue recibido por el Viceprimer ministro, Zsolt Semjén, y dos niños vestidos con trajes tradicionales le ofrecieron flores. Desde allí se dirigió al Museo de Bellas Artes, situado en el lado occidental de la Plaza de los Héroe, donde fue recibido por el Presidente de la República, János Áder, y el Primer Ministro, Viktor Orbán. Juntos se dirigieron a la Sala Románica, donde tuvo lugar una reunión a la que también asistieron el Secretario de Estado del Vaticano y el Secretario para las Relaciones con los Estados.

A continuación, el Papa se dirigió al Salón del Renacimiento, donde tuvo lugar el encuentro con los 35 obispos locales. En un discurso incisivo, lleno de pistas sobre cómo debe estar presente la Iglesia en la sociedad húngara, Francisco pidió a los obispos "*conservar las raíces religiosas y la historia de la que procedemos, pero sin quedarse mirando hacia atrás: mirar hacia adelante y encontrar nuevas formas de anunciar el Evangelio*" y hacer del ministerio episcopal "*una voz profética*". Para llevar a cabo esta misión, el Papa pidió a los obispos que sean, sobre todo, testigos del Evangelio, sin ceder a la tentación de "*encerrarse en la defensa de las instituciones y de las estructuras*", y que "*sean testigos de la fraternidad*", porque "*vuestro país es un lugar donde conviven desde hace mucho tiempo personas procedentes de otros pueblos. Diversas etnias, minorías, confesiones religiosas e inmigrantes han transformado este país en un entorno multicultural. Esta realidad es nueva y, al menos al principio, atemoriza. La diversidad siempre da un poco de miedo porque amenaza las seguridades adquiridas y desafía la estabilidad lograda*".

Finalmente recomendó "*mostrar siempre, junto a los sacerdotes y colaboradores pastorales, el verdadero rostro de la Iglesia: un rostro acogedor hacia todos, también hacia quienes llegan de fuera*".

En la siguiente sala, la Sala de los Mármoles, tuvo lugar luego el encuentro con representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias y con algunas Comunidades judías de Hungría. Francisco les ofreció un amplio discurso, todo ello impregnado del espíritu de fraternidad e integración, deteniéndose en la imagen del Puente de las Cadenas que une las dos partes de la ciudad: "*No las funde, pero las mantiene unidas. Así deben ser los vínculos entre*

nosotros. Cada vez que ha habido una tentación de absorber al otro, no se ha construido, sino que se ha destruido; lo mismo cuando se ha querido crear guetos en lugar de integrar".

Después, salió a la plaza y en el papamóvil recorrió las calles entre los fieles antes de celebrar la Eucaristía. En su homilía, comentando el Evangelio del domingo, pidió una *"renovación del discipulado"*, pasando de la admiración por Jesús a su imitación.

Al término de la misa, Mons. Piero Marini, presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, dirigió al Pontífice un discurso de saludo y agradecimiento. Finalmente, tras los ritos finales de la Misa, Francisco pronunció el *Ángelus*, expresando un último deseo: *"Eucaristía significa 'acción de gracias' y al final de esta celebración, que clausura el Congreso Eucarístico y mi visita a Budapest, quiero dar las gracias de todo corazón. Gracias a la gran familia cristiana húngara, a la que quiero abrazar en sus ritos, en su historia, en sus hermanas y hermanos católicos y de otras confesiones, todos en camino hacia la plena unidad... Al renovar mi gratitud a las autoridades civiles y religiosas que me han acogido, quiero decir 'köszönöm' [gracias]: gracias a ti, pueblo de Hungría. El himno que acompañó al Congreso se dirige a vosotros así: 'Durante mil años la cruz fue la columna de vuestra salvación, también ahora el signo de Cristo sea para vosotros la promesa de un futuro mejor'. Esto es lo que os deseo, que la cruz sea vuestro puente entre el pasado y el futuro".* Y concluyó así: *"¡Isten, áldd meg a magyart! [¡Dios bendiga a los húngaros!]"*. Las palabras pronunciadas por el Santo Padre en la lengua local conmovieron a todos, también porque son la primera frase del himno nacional magiar.

Después de la Misa, Francisco se dirigió al aeropuerto, donde tuvo lugar la ceremonia de despedida antes de despegar hacia Bratislava.

4. Para concluir

La celebración del Congreso en Budapest, en el corazón de una Europa secularizada en la que el Evangelio y las formas de pertenencia religiosa se han convertido en marginales, planteó a los organizadores numerosos retos. ¿Cómo hacer de la celebración de la Eucaristía una fuente de vida de la que todos puedan nutrirse, una manifestación del Evangelio para que tanto los creyentes habituales como los ocasionales puedan encontrarse con Dios en la humanidad del Señor Jesús? ¿Cómo podemos hacer de la Eucaristía celebrada un lugar 'inclusivo' y no 'exclusivo', un espacio disponible para acoger diferentes caminos espirituales, un signo de comunión y misericordia de la "Iglesia en salida"? ¿Cómo recuperar la "dimensión social" de la Eucaristía, generando procesos históricos de crecimiento que, a partir de la celebración sacramental, comprometan a las comunidades cristianas a humanizar el mundo? En resumen: ¿cómo hacer de la Iglesia el lugar de la comunión con el "Cristo total" en el sacramento, en la caridad y en la misión sin separar a Cristo Cabeza de su Cuerpo, es decir, la comunión sacramental con Cristo de la comunión que se da con sus miembros?

En la medida de lo posible, y a pesar de las limitaciones impuestas por el tiempo de la pandemia, estos retos se afrontaron gracias a los gestos y oportunidades que el Congreso ofreció a los participantes.

El obligado retraso en la celebración del Congreso debido a la pandemia permitió calibrar mejor la realización de un evento forzosamente condicionado por la crisis del turismo

y los viajes. La participación extranjera, que se esperaba que fuera masiva a principios de 2020, se vio diezmada aunque, a pesar de todo, 75 países de todo el mundo estuvieron representados. Por supuesto, la mayoría de los peregrinos eran europeos que, gracias al *green pass*, pudieron viajar libremente a Hungría.

Diversos factores contribuyeron al éxito de este "difícil" Congreso: la colaboración entre el Gobierno y la Iglesia, la participación masiva de los húngaros, la unidad de la Conferencia Episcopal y, por último, la breve visita del Papa Francisco, que voló a Hungría sólo para la *Statio orbis* de clausura del Congreso. En esa celebración final, se pudo experimentar la universalidad de la Iglesia, la inmensa familia de los bautizados reunidos en torno a Pedro. Alimentados por la Palabra y el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los presentes dieron testimonio de su comunión y fueron enviados como buenos testigos del amor de Dios.

Las aperturas ecuménicas, que tienen una tradición consolidada en el país, fueron en esta dirección. Vividas con convicción y apoyadas por valiosos testimonios, impregnaron de alguna manera el tiempo del Congreso. También hubo un contacto especial con la liturgia y las costumbres de los católicos de rito oriental, incluso a través de la Divina Liturgia celebrada con la participación de 50 obispos católicos de rito oriental en la Basílica de San Esteban.

Otra característica específica del evento fue la atención prestada a los *rom* (gitanos), una minoría que constituye el 10% de la población húngara. Esta atención viene de lejos, ya que la Conferencia Episcopal ha traducido la Biblia a la lengua *lovári* (*romaní*), y más recientemente también el Ordinario de la Misa. En este sentido, el miércoles 1 de septiembre, en San Esteban, tuvo lugar el estreno mundial, en forma de concierto, de la "Misa rom" en lengua *lovári* compuesta especialmente para el Congreso por Gergő Oláh Patrik, con la participación de la Orquesta Filarmónica Nacional y dos solistas bien conocidos por el público local. Entre el auditorio se encontraba el Presidente de la República de Hungría. La misma misa se repitió luego durante la celebración del jueves 9 de septiembre en la *Hungexpo*.

El Congreso propició el encuentro entre la comunidad de creyentes húngaros y los huéspedes llegados de todo el mundo. Cardenales y obispos de distintos países presidieron las diversas acciones litúrgicas y pronunciaron las catequesis más importantes. Los numerosos testimonios presentaron también historias de sufrimiento: el de los cristianos perseguidos en Oriente Medio, o el de las iglesias greco-católicas bajo el yugo comunista, y los de la atención a los niños abandonados, los toxicómanos o los sin techo. Incluso personalidades conocidas en el ámbito artístico o político han dado un importante testimonio de su fe.

Además de las iniciativas caritativas que marcaron las jornadas del Congreso, para dejar un recuerdo permanente del evento, se está trabajando en la construcción de una estructura al servicio de las familias que viven cualquier tipo de dificultad, desde las crisis de pareja hasta la discapacidad, la enfermedad, etc. Será una oferta permanente que, con la ayuda de psicólogos, médicos, agentes sociales y pastorales, responderá a las necesidades puestas de manifiesto por el reciente sínodo sobre la familia.

Por último, parece útil reconocer el progresivo redescubrimiento de la adoración eucarística que ha propiciado el Congreso. Ciertamente, la Eucaristía es ante todo una celebración, pero cada vez más, sobre todo por parte de los jóvenes y de diversas "nuevas comunidades", se ha redescubierto la adoración eucarística organizada en diversas iglesias de la ciudad de forma más o menos permanente. El Secretariado General lanzó en varias

ocasiones el llamamiento a una adoración mundial, a la que se han adherido numerosas parroquias y comunidades de todo el mundo.

El obligado retraso en la celebración del Congreso debido a la pandemia permitió calibrar mejor la realización de un evento forzosamente condicionado por la crisis del turismo y de los viajes. La participación extranjera, que a principios de 2020 se esperaba que fuera masiva, se vio diezmada aunque, a pesar de todo, 75 países de todo el mundo estuvieron representados. Por supuesto, la mayoría de los peregrinos eran europeos que, gracias al *green pass*, pudieron viajar libremente a Hungría.

Diversos factores contribuyeron al éxito de este "difícil" Congreso: la participación masiva de los húngaros, la unidad de la Conferencia Episcopal y, por último, la breve visita del Papa Francisco, que voló a Hungría sólo para la *Statio orbis* de clausura del Congreso. En esa celebración final, en la que participaron más de cien mil fieles, se pudo experimentar la universalidad de la Iglesia, la inmensa familia de los bautizados reunidos en torno a Pedro. Alimentados por la Palabra y el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los presentes dieron testimonio de su comunión y fueron enviados como buenos testigos del amor de Dios.

Ha sido importante la labor de miles de voluntarios, en gran parte jóvenes, pertenecientes a movimientos y asociaciones (scouts, etc.) Su participación fue un signo de la vitalidad de las comunidades locales y construye la esperanza de una Iglesia cada vez más activa y generosa. También fue fundamental la colaboración entre la Iglesia y el Gobierno que, con motivo del evento, destinó fondos especialmente para la restauración y construcción de nuevas iglesias. Además del trabajo de la Secretaría de Estado de Asuntos Religiosos, fue fundamental el acuerdo con las fuerzas policiales y el municipio de Budapest. Otros pequeños pero significativos signos de participación vinieron del Banco Nacional, que acuñó una moneda de plata conmemorativa con tema eucarístico, con un valor nominal de 10.000 florines, y de Correos, que emitió un sello de 900 florines con el logotipo del Congreso.

La experiencia de comunión con los pobres, el arte, la ciencia, la música, la fuerza de los testimonios, las diferentes etnias, el ejemplo y el entusiasmo de los creyentes de todos los continentes, aportaron un mensaje de recuperación, de esperanza, de renacimiento tras los difíciles meses de la pandemia. Una fuerte inyección de confianza.

En el Congreso aparecieron los grandes problemas del mundo, que se debatieron de forma honesta y generosa: los límites de los recursos de la Tierra y la búsqueda alarmada de la humanidad para que el mundo no se vuelva inhabitable. El encuentro con otros cristianos, con personas de otros credos y otras visiones del mundo ¡ha reavivado el deseo de la plena comunión! Por todo ello, el Congreso Eucarístico de Budapest, partiendo de la Eucaristía, fuente de todo don, ha inyectado en las venas secretas de Hungría, de Europa y del mundo, nuevas fuerzas de renovación que el Espíritu hará fructificar.

¡Isten, áldd meg a magyart! [¡Dios bendiga a los húngaros!]

Texto original en italiano
Comité Pontificio para los CC. EE. II.

Traducción española: **LINO EMILIO DÍEZ VALLADARES, SSS**
Octubre 2021